

# Sociedad

Alistan el regreso de Rihanna a Chile [94] ESPECTACULOS

Knausgård y el cuarto libro de su saga autobiográfica [89] CULTURA



►► Luis Gnecco interpreta a un ególatra y hedonista Neruda.



►► Gael García Bernal es el policía obsesionado con cazar al poeta.

## La antibiografía de Neruda que cautivó en Cannes

La película de Pablo Larraín sobre la persecución política del poeta a fines de los 40, protagonizada por Luis Gnecco y Gael García Bernal, logró ayer una ovación del público y elogios de la crítica.

Rodrigo González / Cannes

A Neruda, se sabe, le gustaba leer novelas policíacas. Rápidas y directas. Sólo así podía prepararse para las erupciones verbales de su propia creación, una obra poética alejada de cualquier rastro de minimalismo y síntesis. Es una curiosa dialéctica que puede tener tanto que ver con el refrán de “en casa de herrero, cuchillo de palo” como con la personalidad compleja de un hombre que para muchos sólo tiene dos dimensiones: la política y la romántica. Lo que pretende la nueva película de Pablo Larraín es arrastrarnos hacia otra interpretación del Premio Nobel, una heterodoxa, pero que al mismo tiempo ilumina el lado gozoso y onanista del escritor. Es además el filón de vividor materialista con predilección por el whisky y las fiestas sin fin, con ganas de no compli-

carse la vida y sólo leer intrigas de detectives. Tal vez por eso la película, coherentemente, es un policial.

El director lo afirmó ayer varias veces, primero tras la exitosa función de prensa de la mañana, y luego en una miniconferencia cerca de una de las playas de Cannes: “La película no es sobre Neruda, sino que más bien es nerudiana”. Aquella descripción le da la licencia para contarnos la historia de sus años de fuga durante el gobierno de Gabriel González Videla como una especie de juego invertido, donde el más desesperado no es el perseguido, sino el perseguidor. La película, que en su primer corte duraba más de tres horas y quedó reducida a una hora y 40 minutos, es virtuosa estética y narrativamente: la cámara de Sergio Armstrong y el diseño de producción de Estefanía Larraín reconstruyen un Chile lúdico y estilizado

(las persecuciones a veces parecen sacadas de una comedia de equivocaciones) y el balance entre los personajes de Neruda y el policía Oscar Peluchonneau es habilísimo, dejando que éste último alcance su esplendor hacia el final.

Neruda parte con una escena en el Congreso que parece sacada de una película de romanos: un grupo de senadores semi desnudos o enfajados por una toalla discute sobre la pertinencia de aislar o no al Partido Comunista. El presidente de la cámara alta es el ex Presidente Arturo Alessandri (Jaime Vadell) y mira con desconfianza al omnipotente senador Neruda (Luis Gnecco), quien entra a este vaporoso baño del Congreso defendiéndose con pompa y circunstancia, pero también

SIGUE EN PAG. 86 ►